

## PROSPECCIONES Y ESTUDIOS SOBRE ARTE RUPESTRE PREHISTÓ- RICO EN CARAVACA DE LA CRUZ Y MORATALLA: V CAMPAÑA DE INVESTIGACIONES EN LA COMUNIDAD DE MURCIA, AÑO 1998

ANNA ALONSO TEJADA  
ALEXANDRE GRIMAL

**Palabras clave:** Abrigo, arte rupestre, arte levantino, arte esquemático, cronología relativa.

**Resumen:** Se ofrecen los resultados de la segunda intervención sobre arte rupestre en el término de Caravaca de la Cruz, con un nuevo yacimiento de Estilo Esquemático (VII-IV Milenio BP), Cortijo de Hondares de Abajo. Se ofrece el estudio definitivo de las 6 estaciones descubiertas en 1997, con muestras de arte levantino (X-VII Milenio BP) y arte esquemático, así como nuevos resultados sobre las observaciones realizadas en el Abrigo del Molino de Capel (Moratalla) que afectan a la cronología relativa de ambos horizontes artísticos postpaleolíticos.

**Keywords:** Shelter, rupestrian art, Levantine Art, Schematic Art, relative chronology.

**Summary:** In this paper it's presented the second exploration and studies about painted rock-shelter in the municipality of Caravaca de la Cruz, with a new site of Schematic style (VII-IV Millennium BP), Cortijo de Hondares de Abajo. Another aim is to present the definitive study of the 6 sites discovered in 1997, of Levantine (X-VII Millennium BP) and Schematic Art, as such as a news results about Molino de Capel shelter (Moratalla) that affects relative chronology of the both postpaleolithic artistic horizons.

## LAS INVESTIGACIONES EN CARAVACA DE LA CRUZ Y EN MORATALLA: V CAMPAÑA

Como observaciones preliminares, hemos de hacer constar que para estas investigaciones se contó con los permisos oportunos y con una subvención parcial por parte de la Dirección General de Cultura, valorando de esta manera dichos trabajos. Queremos asimismo agradecer a Francisco Brotóns, director del Museo Arqueológico de Caravaca de la Cruz, su interés y disposición en todo momento por estos trabajos.

Los resultados y la experiencia adquirida en la primera intervención en los territorios de Caravaca, en orden al hallazgo de muestras parietales prehistóricas, nos obligaban a realizar un esfuerzo suplementario de tenacidad e insistir, cuanto menos en alguna intervención más, en la tarea de prospección con la misma finalidad que la desarrollada en 1997. Pero eso sí, trasladando los esfuerzos hacia otros enclaves en los que potencialmente, y en un análisis de los factores geográficos favorables en principio, se presentaban ciertas posibilidades.

Se retorna, asimismo, a desarrollar tareas de búsqueda en territorios de Moratalla por razones obvias ante los resultados de la intervención precedente.

### Objetivos

Un objetivo que nos planteamos se centró en la prospección de los territorios del sur de Caravaca de la

Cruz, en concreto en los de la Loma de las Yéguas y en la Sierra de la Pinosa, cerca de los límites con el municipio de Lorca. En este término, como se recordará, se descubrieron a principios de la presente década los conjuntos pictóricos del Pantano de Valdeinfierno –Abrigo de los Gavilanes y del Mojao– con figuras del Horizonte levantino y esquemático. Esta verificación de la presencia de los dos artes, especialmente el primero, en un sector tan meridional de la Comunidad de Murcia, hacía que las sierras relativamente próximas, pero en el municipio de Caravaca, ofrecieran posibilidades razonables de contener esas muestras. Por otro lado, hay que señalar la presencia de estaciones con arte levantino en el municipio colindante a aquél en Vélez Blanco, sobre todo los conjuntos de los Estrechos de Santonge y Cueva del Ciervo de los Lavaderos del Tello. De manera que este sector sur se convertía en potencialmente interesante.

El segundo propósito, también en esa línea de búsqueda, se concretó en alguna de las sierras y peñas que median entre Caravaca y Cehegín, en el último de los cuales se encuentra, como es bien sabido, la Peña Rubia con varias cavidades con muestras pictóricas.

Otro de los objetivos de la presente campaña fue el de retomar las investigaciones que durante años veníamos desarrollando en Moratalla, precisamente por los descubrimientos realizados en la campaña de 1997. Es cierto que en ese municipio hemos llevado a cabo nosotros mismos, y otros estudiosos, investigaciones intensivas con resultados excelentes y muy interesantes; sin embargo,

existían ciertas zonas, como por ejemplo, la Sierra del Algaidón, al noroeste de Moratalla, en las que no se había verificado muestra pictórica alguna. Ello podía ser debido, al menos en parte, a que ha sido un sector descuidado y que, dada la orientación de nuestras investigaciones, parecía oportuno abordar sin más demora.

Por otra parte, aquel área más septentrional de Moratalla podía constituirse, según las hipótesis que veníamos manteniendo, en un área de relación con los núcleos artísticos levantinos de Minateda (Hellín), partiendo de la base de que disponíamos de datos reales a través de las imágenes pintadas que apoyaban fuertemente la vinculación entre el núcleo albacetense y el moratallense, particularmente el sector de Benizar.

Otra de las finalidades que nos propusimos fue la revisión necesaria de los calcos y datos obtenidos en una primera instancia en los 6 nuevos abrigos de Moratalla. El estudio preliminar de los mismos abordado en los últimos días de la campaña de 1997, había dejado inconclusos algunos aspectos que habían de ser estudiados más detenidamente.

### Resultado de las prospecciones

El primer enclave sobre el que realizamos incursiones fue en Caravaca, en la zona de Los Royos. El área presentó en esta primera aproximación escasas zonas rocosas, y cuando aparecía algún punto elevado, como el Cerro del Carro, carecía de cavidades o paredes adecuadas para acoger muestra pictórica alguna, con escasez notoria de fuentes y puntos de agua.

Se emplearon varias jornadas en prospectar los entornos de la Sierra de la Pinosa, especialmente el Puntal de la Pinosa, cercano al municipio de Lorca. Se prospectaron ciertas zonas que *a priori* ofrecían posibilidades e, incluso, nos introdujimos por territorios que, luego comprobaríamos, pertenecían a esta última, prospectando por sus interesantes condiciones parte el Cerro de Peña María. No confirmamos muestra pictórica alguna aunque, si bien no agotamos las áreas de prospección propuestas, por lo que será necesario realizar algunas actuaciones más sobre estos entornos.

Durante aquellas jornadas acertamos a pasar por la Sierra de Almirez que presentaba notables condiciones geológicas, al menos con respecto a lo anteriormente batido y por lo que era perceptible en un primera aproximación visual. Se llevaron a cabo incursiones

aproximativas que no dieron resultado alguno, si bien son del todo insuficientes como para aseverar con certeza la inexistencia de muestras pictóricas. Se desarrollaron incursiones en los Cerros de Clavijo, la Cuerda de la Vereda y el Puntal del Tío Cristóbal. Se llevaron a cabo búsquedas hacia el este de Caravaca, en los límites de Cehegín, que no ofrecieron resultados; verificándose, por otra parte, que los puntos más importantes pertenecían a aquel último, fuera ya de nuestra área de trabajo.

Las tareas de prospección en el término de Moratalla se llevaron a cabo en el Barranco de las Cuevas, al sur de la Sierra de Villafuerte (oeste de Moratalla) que por el nombre, además de otros factores, resultaba sugerente. Cabe mencionar que en él se reunían un cúmulo de abrigos de extraordinarias dimensiones y características, con soportes bastante aceptables a pesar de su reutilización como rediles. Con todo, no acertamos a verificar resto alguno de acciones pictóricas ni levantinas ni esquemáticas; pese a su cercanía a El Cigarrón, con algún elemento pictórico descubierto en la campaña de 1997.

Una de las áreas de prospección que habíamos solicitado como núcleo central era la Sierra del Algaidón. En ella se emplearon varias jornadas en el Cerro de los Gamonares; pero una vez más los soportes no reunían las mejores condiciones. Por ello, desistimos de invertir más tiempo en este sector. También se llevaron a cabo búsquedas al sur de aquella sierra, en el Collado de la Silla, en el que se divisaban varias cavidades en su parte más alta que, una vez visitadas, no aportaron novedad alguna.

En las estribaciones de la Sierra del Cerezo se encuentra, como es bien sabido, la Cueva del Gato, cavidad en la que E. Cuadrado recogió en la década de los cuarenta materiales epipaleolíticos y neolíticos. Desde ella, se observa una cresta rocosa con un número abundante de cavidades, en general de pequeñas y medianas dimensiones, que se prolonga a lo largo de más de 2 km hacia el río Benamor. Estos condicionantes nos obligaron a llevar a cabo una prospección en las mismas, que resultó negativa pues una vez más el soporte no presentaba una conservación adecuada. Relativamente próximo al sector anterior se halla el Barranco de Ubacas, en el que se visitaron un notable número de abrigos, muchos de ellos cerrados para guardar ganado, y que reunían aceptables condiciones (buen soporte, orientación, agua); también resultó

infructuosa esta actuación. Se prospectaron algunos sectores cercanos al área conocida como Molino de la Puerta, en el Cerro de Almanillas y el barranco del Bañador.

Una de las últimas acciones se desarrollaron en una zona del Arroyo de Hondares en el cual localizamos un gran abrigo con cerramiento de piedra. En un sector del extremo izquierdo identificamos (A.G.) un elemento abstracto correspondiente claramente al arte esquemático. Como quiera que este yacimiento se encuentra próximo al Cortijo de Hondares de Abajo, tomaremos ese nombre para designar a este nuevo enclave.

### **Comprobación y revisión de los conjuntos descubiertos en la campaña de 1997 y 1998**

#### *Abrigo del Cigarrón*

Revisado este conjunto durante la presente actuación, no hemos advertido modificaciones respecto a lo determinado en la precedente, de manera que damos por definitivos los calcos presentados en ella. Recordemos que se conservan unos pequeños restos de dos elementos, incompletos en la actualidad, de recorrido vertical, que identificamos como dos posibles barras y adscribibles a la pintura esquemática (VII-IV Milenio BP).

#### *Abrigos I y II de las Casas del Charán*

Quedan definitivamente aceptados los calcos que se presentaron en la memoria y la comunicación de la actuación de 1997. De manera que, además de los restos inclasificables del Abrigo I, puede confirmarse la presencia de los dos horizontes postpaleolíticos habituales del sector este peninsular en el Abrigo II. En el Levantino (X-VII Milenio BP) cabe incluir los fragmentos de pintura número 1 del Panel I y los números 3, 4 y 6 del Panel II, alguno de los cuales podría interpretarse como un caprino. Por su parte, pertenecen al Esquemático el zoomorfo 2 del Panel I y el motivo de 4 barras del Panel II, notoriamente mejor conservados que aquellos otros con los que comparten el espacio rocoso.

#### *Abrigo de Benizar 0*

Respecto a éste, creímos oportuno desarrollar una nueva sesión de tomas fotográficas para precisar algunas modificaciones que necesariamente se han tenido que hacer durante la presente campaña. El panel queda definitivamente integrado por tres figuras humanas y restos que podrían corresponder a un cuarto e incluso quinto personaje. Su adscripción corresponde con seguridad al arte levantino (Figs. 1 y 2).

1. Figura masculina. Personaje masculino incompleto que presenta una cabeza de estructura triangular, de volumen notorio, buena parte del brazo izquierdo (según se mira) aunque muy fragmentado, que parece diseñado con perfiles rectos. Se advierte la parte inicial del tórax y breves restos de lo que sería el brazo más adelantado. Por la disposición de los restos de los brazos, se orientaría hacia la derecha siguiendo, en suma, la disposición general del resto de humanos. El color es negro muy alterado.

2. Restos. Fragmentos de pintura inmediatos a los anteriores y en la misma coloración. Por la morfología que describen podrían tratarse de la cabeza de un personaje semejante al precedente, pero no puede verificarse con total seguridad.

3. Restos. Muy fragmentados podrían corresponder a la cabeza de un individuo, lo que se ve apoyado en un trazo muy fino que sería parte del perfil de la cabeza.

4. Trazo. De recorrido oblicuo y grosor bastante uniforme, se prolonga más de 14 cm y describe pequeñas curvas en algún punto. Es del mismo grosor y técnica que el que configura los brazos de ciertos personajes, de forma que podría tratarse de esa parte corporal de un individuo actualmente muy perdido, sin que pueda descartarse totalmente su relación con el motivo anterior.

5. Par de trazos. Paralelos entre sí, se disponen horizontalmente y se incurvan ligeramente en el extremo izquierdo.

6. Trazos. Bajo los anteriores se advierten con extrema dificultad una serie de trazos de recorrido vertical, muy entrecortados, y más o menos paralelos entre sí, como siendo parte integrante de un único motivo, sin que podamos determinar de cual se trata.

En realidad, los elementos descritos con los números 4, 5 y 6 podrían corresponder a una única figura; a un individuo masculino semejante a aquellos con los que comparte el panel.



Figura 1: Calco general del abrigo O de Benizar (según ALONSO y GRIMAL).

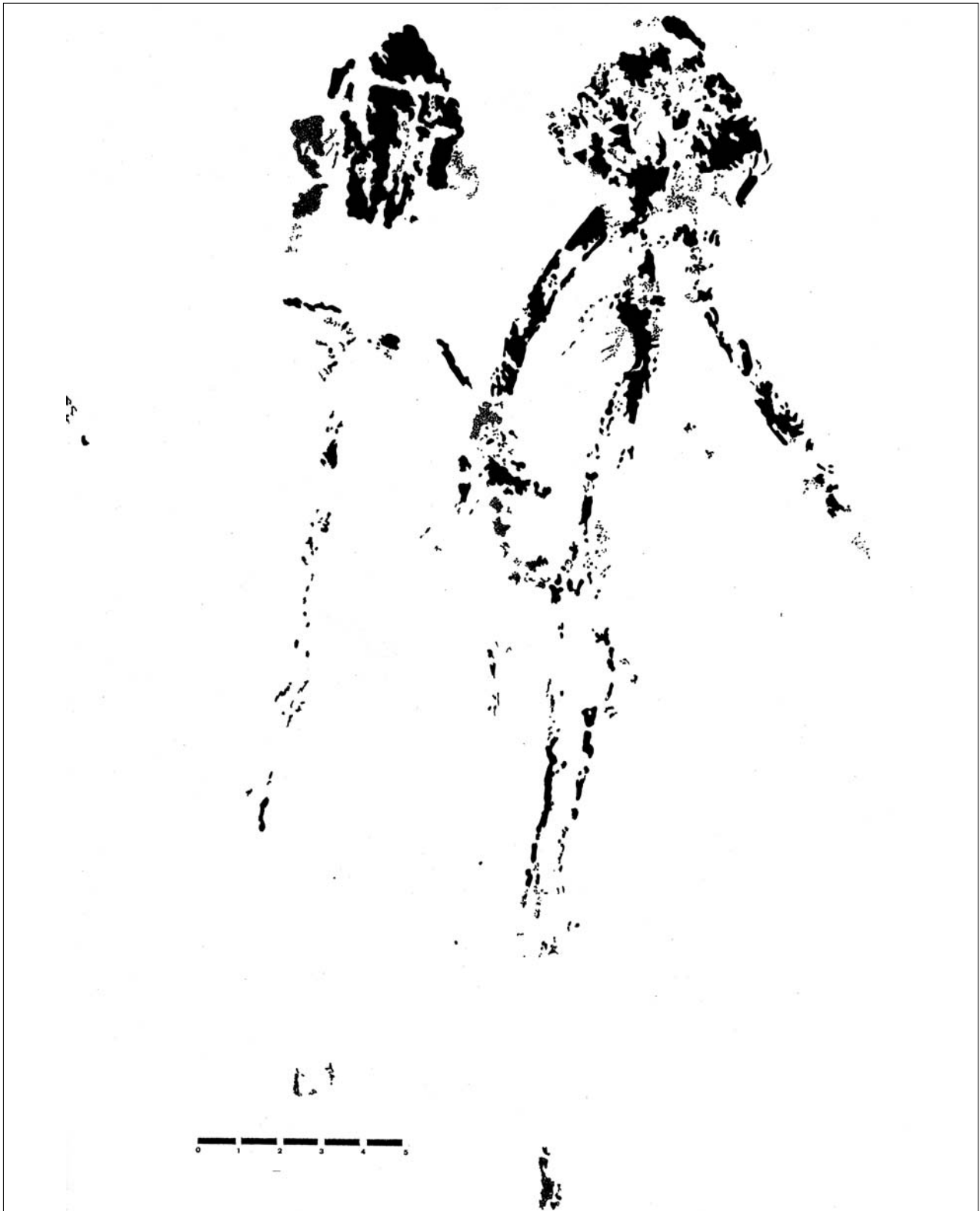


Figura 2. Detalle de las figuras humanas más completas del Abrigo 0 de Benizar (según ALONSO y GRIMAL).

7. Figura masculina. Personaje conservado fragmentariamente. Presenta una cabeza de clara estructura triangular –similar a la del hombre 1–, el inicio del brazo izquierdo y una parte de su recorrido que parece se solapa al cuerpo en su tercio final. Del otro brazo tan solo se advierte un fragmento medio y tal vez el extremo distal, que se confunde con el brazo de la figura siguiente. Del cuerpo se perciben restos y discontinuos fragmentos, pero todo indica que su morfología sería idéntica a la del compañero mejor conservado, al igual que su actitud y disposición.

8. Figura masculina. La más completa de todo el friso pintado, es la que suministra la clave de la morfología estructural y disposición de todos los individuos de este panel. La cabeza es de estructura triangular, con los vértices bastante redondeados excepto el superior. Se conservan fragmentos del cuello y buena parte del cuerpo que presenta unos perfiles rectos y se prolonga en dos trazos paralelos, rectos y no excesivamente gruesos, que corresponden a las piernas. Es posible que la longitud de éstos fuese mayor, pero un desconchado impide verificar este supuesto. El brazo izquierdo se incurva suavemente hacia el cuerpo, tal vez hacia la cintura o el inicio de lo que sería la cadera, mientras que el compañero se extiende separándose de aquél hacia delante, en una actitud que puede hacerse extensiva a los otros personajes. No existen restos suficientemente claros como para identificar posibles armas, en concreto arcos, aunque no es posible negar taxativamente su existencia en origen. Insistimos en la fragilidad de estos últimos, diseñados frecuentemente por trazos de unos pocos milímetros, y en las pésimas condiciones de conservación de este panel rocoso. El color es idéntico al de la Figura 1.

#### *Rincón de las Cuevas I*

Comprobados los motivos identificados en la aproximación del pasado año, no se han observado modificaciones substanciales de manera que concedemos a aquellos carácter definitivo. La estación, como se recordará, estaba integrada por dos paneles separados entre sí por algo más de 2 m, aunque los elementos más interesantes se concentran en el primero. En él, los motivos se hallan a no menos de 4 m de altura respecto al suelo actual del farallón. Está integrado por motivos abstractos: elementos de recorrido vertical enlazados entre sí, o engrosados en el extremo superior, alguna forma cuadrangular, además de algunos restos

de estructura muy incompleta y de un pectiniforme, disonante en su cromatismo al ser de color negro, que se ubica en un área muy cercana a la base de la pared y en la que se advierten otros restos en ese color que indicarían la existencia de otros elementos originariamente.

El Panel II, particularmente afectado por concreciones y alteraciones, está constituido por restos informes de antiguos motivos en color rojo.

#### *Rincón de las Cuevas II*

La posibilidad de establecer un sistema de acceso más adecuado y disponer de tiempo para el estudio de este friso –recordemos que las pinturas en cuestión se ubican a 4,5 m del suelo principal del gran abrigo, y que tuvimos conocimiento de su existencia en los últimos días de la campaña anterior– ha posibilitado la identificación de algunos otros restos, de manera que aquel calco preliminar se ve ligeramente modificado con esta nueva actuación (Figs. 3 y 4).

1. Restos. Fragmentos de un motivo actualmente ubicado a varias decenas de centímetros del nº 1 del calco preliminar. Está destruido esencialmente por un gran desconchado que impide cualquier posibilidad de ensayar una interpretación sobre qué tipo de figura podría tratarse. Su color es rojo claro pero posiblemente no fue éste el originario.

2. Restos. Pequeños grupos de restos informes situados a distintos niveles, en sentido vertical, que pudieran corresponder a un mismo motivo pues son del mismo color rojo, algo más intenso, que el precedente.

3. Figura humana (?). Fragmento de pintura de color rojo de estructura triangular que se asemeja a las cabezas de ciertos individuos levantinos, arqueros o no, que hemos identificado en varias estaciones. Con todo, ningún dato más puede aportarse en orden a la interpretación más certera.

4. Cuadrúpedo. Orientado hacia la derecha, se conserva buena parte del cuerpo, de perfiles irregulares, el inicio de una de las extremidades posteriores y la cola de longitud notable y ligeramente incurvada. Es de color rojo-castaño y la parte conservada mide 6 cm, aunque probablemente su tamaño originario se aproximaría al de su compañero.

5. Cuadrúpedo. Se ubica a la derecha del precedente, en un nivel inferior, presentando la misma orientación y actitud. Se conserva la mitad posterior corporal, prácticamente completas las extremidades y



Figura 3. Calco general del Rincón de las Cuevas II (según ALONSO y GRIMAL).





Figura 4. Mujer del Rincón de las Cuevas II (según ALONSO y GRIMAL).

se advierte con claridad, aunque fragmentada, la larga e incurvada cola. Se perciben dos pequeños trazos paralelos y en sentido vertical que por su ubicación corresponderían a los apéndices auriculares del animal. La longitud conservada es de 8,4 cm que se aproximaría con bastante verosimilitud al tamaño originario. Forma pareja con el precedente y como él debe ser incluido en el arte esquemático.

6. Arquero. Cazador portador de arco y flechas, muy incompleto, que se orientaría hacia la derecha, del que se destaca su extraordinario tamaño. Por los restos conservados, la cabeza presentaría una estructura triangular de gran volumen que tan habitual es en esta área. Del torso se advierte un fragmento al que se une el inicio del brazo izquierdo que se doblaría ligeramente hacia la parte inferior. Éste, perdido en el enlace con el codo, se conserva bien en el antebrazo que sujetaría un arco del que se aprecia la cuerda y la varilla y, por lo menos, dos saetas que se llegan a reconocer con bastante seguridad, dispuestos todos ellos en sentido horizontal, en una postura ya clásica de estos venadores. De las extremidades únicamente se conserva un fragmento que debería corresponder a una zona bastante inicial. Su color actual es el rojo, aunque en algunos puntos éste se presenta particularmente intenso, y la altura conservada de extremo a extremo de los restos se aproxima a los 43,5 cm.

7. Trazo ancho. A la derecha del cazador aparecen tres fragmentos de, posiblemente, un único trazo de grosor notable que describe un recorrido más o menos vertical. El fragmento superior se dispone ligeramente oblicuo, mientras que el inferior es totalmente vertical y, mediando entre ambos, un fragmento menor que los uniría. Si este supuesto fuese correcto –lo hace más factible el que todos presentan la misma coloración y características técnicas– describiría un recorrido algo ondulante, pudiéndose tratar de un serpentiforme simple; tipología muy característica y habitual en el horizonte esquemático. La longitud total es de 28,6 cm y la anchura bastante uniforme en torno a los 2 cm, con perfiles irregulares, como corresponde a la técnica más común de esta expresión prehistórica.

8. Arquero. Espléndido individuo orientado hacia la derecha, desigualmente conservado. La cabeza es de estructura triangular con el vértice superior especialmente redondeado. Es de tamaño mucho más moderado que su compañero de panel. El tronco es de estructura triangular y muy prolongado, y se ha perdi-

do hacia la mitad por efecto de un desconchado, bajo éste se conserva buena parte del tronco y el sector de lo que sería la cintura. Una vez más, se pierde la figura en este punto, es decir, en lo que sería la cadera y el inicio de las piernas, para advertir en un sector particularmente concrecionado restos de pigmento que pertenecen a las piernas y a uno de los pies; lo que nos permite verificar que originariamente esta parte corporal fue perfectamente indicada.

Respecto a las extremidades superiores están desigualmente conservadas. La izquierda (según se mira) se dobla hacia el cuerpo apoyándose en la zona de la cintura, mientras que la derecha se acoda hacia lo alto y es probable que sujetase alguno de los trebejos de caza, muy posiblemente una o varias flechas, al modo y manera que hemos verificado en muchos de los venadores de estos territorios sureños del arte levantino. Es interesante destacar la presencia en el sector izquierdo del primer brazo descrito de tres saetas dispuestas verticalmente, una al lado de otra, y conservadas parcialmente. Se trata de un convencionalismo que con este ejemplo asume una nueva dimensión. El color de este arquero es el rojo y su altura se sitúa en torno a los 23,4 cm.

9. Mujer. Inmediata al anterior se identifica, no sin dificultad debido a las concreciones, una representación femenina orientada hacia la derecha e incompleta en algún punto de su anatomía. La cabeza adquiere un notable volumen que verosímelmente podría representar una estructura triangular siguiendo con ello una forma de hacer muy característica de Moratalla. Del torso se conservan algunos fragmentos del sector izquierdo y apenas alguno del opuesto. En aquél se aprecia el brazo que se angula apoyándose en lo que sería la cintura o el inicio de las caderas. La falda, a la que falta un fragmento, sería bastante recta y se exvasaría en el extremo distal, indicando un breve vuelo, llegando hasta las rodillas; posiblemente bajo ellas. Sólo se conserva la pierna más adelantada, pero la ausencia de varios fragmentos no permite precisar si se señalaron o no las pantorrillas. Lo que sí podemos afirmar con seguridad es que en origen se pintaron los pies, pues se aprecia algún fragmento del más adelantado.

El color es el rojo, muy parecido al del arquero, aunque las concreciones alteran el tono en varios puntos. La altura conservada es de 31,4 cm que se correspondería con bastante aproximación a la total de la imagen.

10. Figura humana (?). Trazos finos, incompleto, muy semejantes a los que conforman ciertos arqueros de pequeñas dimensiones, muy característicos de esta expresión. Se aprecia un trazo de recorrido vertical del cual surgen en la parte inferior otros tres en distintas longitudes. El color, como el de los números 11 y 12, es el casto oscuro y la longitud máxima conservada de extremo a extremo es de 6,6 cm.

11. Figura humana. Fragmento de representación humana orientada hacia la derecha, de conservación deficiente. Se advierten restos que pueden corresponder a la cabeza, parte del torso y del brazo izquierdo. La altura conservada es de 4 cm y la factura es idéntica a la del personaje anterior.

12. Cuadrúpedo. Marchando hacia la derecha, ha perdido la mitad anterior del cuerpo por efecto de un desconchado relativamente reciente. El tren trasero parece de perfiles rectos así como las dos extremidades posteriores (o lo que queda de ellas) y han sido trazados con notable certeza. La longitud conservada es de 2 cm pero es probable que la imagen originaria se acercase a los 4 ó 4,5 cm.

13. Restos. En un nivel inferior, a más de 1 m del arquero 8, aparece un grupo de restos de pigmento agrupados que parecen formar parte de un único motivo, aunque no acertamos a definir de cual podría tratarse. Son de color rojo intenso, muy semejante al del siguiente elemento.

14. Restos. Próximos a los anteriores, se identifican un nuevo grupo de restos pero en esta ocasión de superficies uniformes y más definidas que corresponderían a un único motivo. En éste, mejor que en el anterior, por la morfología que adoptan los fragmentos podrían pertenecer a un cuadrúpedo, probablemente levantino. El sector en que aparecen estos últimos motivos está extraordinariamente alterado, más si cabe que aquél sobre el que se disponen los descritos anteriormente.

#### *Abrigo de Hondares de Abajo*

Se trata de un abrigo de grandes dimensiones, con un soporte extraordinariamente alterado que ha sido reutilizado como redil para guardar ganado. Esa condición tan degradada hacía suponer que no era posible la conservación de resto pintado alguno, y además había varios puntos en los que se constataba coloración roja, obviamente natural. No obstante, en un sector del panel en el que se conservaba un fragmento más anti-

guo acertamos a identificar un único motivo pintado. Se trata de un elemento de recorrido vertical, que alcanza una altura de 5,9 cm, y que podría incluirse en la tipología de las barras, por tanto, adscribible al arte esquemático (Fig. 5).

Ningún resto más se ha podido identificar en aquellas inmensas paredes, de manera que este abrigo no asume una relevancia notable desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo pero, sin embargo, sí tiene una innegable importancia porque se constituye en una prueba más de la presencia de los grupos productores autores de estas expresiones artístico-creenciales. Y este tipo de presencias nos permitirá poco a poco ir configurando la dispersión más ajustada a la realidad de aquellos grupos, pues hay que recordar que estamos manejando datos muy limitados ya que el porcentaje de motivos artísticos perdidos ha tenido que ser muy alto.

#### EL ARTE LEVANTINO DE LOS ÚLTIMOS CONJUNTOS DESCUBIERTOS EN BENIZAR

##### Comentarios sobre la ubicación de los frisos pintados

Como se viene evidenciando una y otra vez, las representaciones levantinas se pintaron en zonas de los



Figura 5. Motivo esquemático del Cortijo de Hondares de Abajo (según ALONSO y GRIMAL).

abrigos y cavidades accesibles a la mano del pintor; preferentemente en los sectores medios de la pared, aunque no sea extraña la aparición de elementos en el techo cuando éste es alcanzable. Esta constatación, que es la tónica habitual, parece verse un tanto alterada con el hallazgo del Rincón de las Cuevas II si atendemos a que las pinturas aparecen a 4,5 m del suelo general del abrigo y a unos 3 m de una pequeña plataforma. Convendría, ante esta aparente excepción, si entre los centenares de estaciones levantinas se dan esas mismas circunstancias de excepcionalidad. Por ejemplo, un conjunto que siempre ha llamado la atención por su ubicación ha sido el Abrigo del Torico del Pudial (Ladruñan, Teruel) que, situado a unos 11 m de la plataforma general, se constituía en un caso anómalo para los primeros estudiosos. Actualmente sabemos que su acceso fue perfectamente factible y que los desprendimientos acaecidos a lo largo del tiempo lo han dejado en las condiciones presentes.

Otros conjuntos a los que debe accederse actualmente por medios artificiales, como el Abrigo I de la Serra de la Pietat (Ulldecona, Tarragona), el Hocino de Chornas (Obón, Teruel), Charco de la Madera (Bicorp, Valencia) y el Torcal de las Bojadillas I (Nerpio, Albacete), entre otros, presentan una cierta problemática en sus accesibilidad, que no en la ubicación de las figuras en la cavidad que, en realidad, siguen las pautas habituales, con lo que nos queda la duda razonable de si hace unos milenios, cuando se pintaron estas manifestaciones, la presencia de repisas no hiciera tan complicado el llegar a estos santuarios.

Son varios los paneles pintados que se ubican en lugares un tanto incómodos para su ejecución; recordamos el Abrigo del Ciervo (Dos Aguas, Valencia), algún sector de Cabra Feixet (Perelló, Tarragona), incluso la Roca dels Moros de Calapatá (Cretas, Teruel), al menos tal como se conservan actualmente.

En otros frisos es razonable pensar que para la ejecución de las pinturas los artistas se tuvieron que valer de algún sistema de acceso pues éstas se hallan en puntos de incómoda ejecución –entre 2,5/3 m de altura– sin que estemos insinuando en ningún momento la presencia de algún tipo de andamiaje. Entre éstos se podrían incluir varios motivos del Abrigo Grande de Minateda (Hellín, Albacete), los arqueros de notable tamaño de La Hoz de Vicente (Minglanilla, Cuenca) y, desde luego, el abrigo de los Trepadores del Mortero (Alacón, Teruel), cuyos motivos se localizan a unos 4 m del suelo.

Todos estos ejemplos parecen demostrar que el caso del Rincón de las Cuevas II no puede considerarse una estación rara y excepcional, pero por otra parte la propia dispersión de los yacimientos mencionados apunta a que lo que no resulta frecuente es la cierta concentración de frisos levantinos diseñados a alturas notables. En efecto, además del de Benizar hay que recordar La Risca I, cuyas pinturas se ubican en una especie de hornacina bastante alta respecto al suelo general de la risca. Los paneles de La Risca II, que se sitúan sobre los 5 m del suelo general y a los que se accede por una breve repisa que en algunos puntos apenas alcanza los 0,40 m y, finalmente, La Risca III, también sobre los 3 m del suelo.

Se puede concluir, en suma, que los pintores levantinos de este sector moratallense tuvieron una cierta preferencia por los puntos altos lo que podría convertirse, de confirmarse en alguna oportunidad más, en una singularidad zonal de aquellos artistas. Se habrá, pues, de prestar una cuidadosa atención en las campañas prospectivas, tanto en estos territorios como en otros de implantación de estas manifestaciones, a la posibilidad de hallar frisos pintados en alturas fuera de los parámetros habituales.

### El Abrigo de Benizar 0

Es difícil abordar el estudio morfológico del friso de Benizar 0 por el estado tan precario que presenta; pero aunque sea con todas las reservas, podemos llamar la atención sobre ciertos detalles. Digamos, en primer lugar, que el número de figuras sería originariamente más numeroso, quizá hasta cinco componentes, que parecen guardar todos una misma disposición y orientación. De esta colectividad, que así venimos denominando a las agrupaciones de individuos sean o no arqueros, tres muestran una cabeza de estructura triangular de notable tamaño, aunque sin llegar a los grandes y voluminosos tocados de otros personajes como el del Rincón de las Cuevas II. Parece probable que el tórax de todos ellos fuese semejante al de la única imagen bien conservada, la número 8, de perfiles rectos; como rectas y sin indicación de detalles parecen ser las piernas. Por su parte los brazos adoptan otra de las disposiciones más frecuentes en los individuos de este estilo: uno incurvado hacia el cuerpo y, el otro, extendido hacia delante bastante separado de aquél.

Desde el punto de vista del análisis estructural, estas figuras, y en concreto la más completa, corresponde al

Concepto A de nuestra clasificación (ALONSO, 1993; ALONSO y GRIMAL, 1996a), es decir, a aquél integrado por tres ejes principales: el que configura cabeza-tórax y los otros dos que determinan las piernas y que formarían ángulo agudo con el primero. Se incluiría en la Proporción I de nuestra clasificación, en la cual el primer eje es de mayor longitud que los segundos, ajustándose perfectamente a la proporción más iterada por los pintores sureños. Finalmente, y aplicando nuestro tercer nivel de análisis, el de los detalles anatómicos, se incluiría en el Tipo 4, aquél en que las figuras carecen de referencia alguna a detalles corporales (tórax rectos, piernas de perfiles igualmente rectos).

Ningún resto suficientemente claro nos permite afirmar con certeza que fuesen portadores de arcos y que, en consecuencia se tratase de un grupo de cazadores. Pero esa ausencia, si así hubiese sido la intención de los pintores, tampoco representa ninguna alteración a las temáticas que venimos perfilando en el Levantino, pues la agrupación de personajes que no realizan una acción concreta (o al menos no somos capaces de interpretarlas) pero que todos mantienen idénticas actitudes y orientaciones, es una composición bien conocida y verificada en este horizonte, con independencia del tamaño de sus componentes. Así pues encontramos colectividades semejantes en la Fuente del Sabuco II (Moratalla), en el Torcal de las Bojadillas I, IV y V, en la Cueva del Civil, en la Valltorta, en el mencionado Hoz de Vicente y, entre otros, en un punto bien extremo al que estamos comentando como es la estación oscense de Muriecho.

Estaríamos, para concluir, ante una estación monotemática, es decir, integrada por un solo tipo de elemento iconográfico –los individuos masculinos– que no resulta extraño en absoluto en este Arte. Recordamos abrigos monotemáticos de similar categoría en el Concejal III (Nerpio, Albacete), la propia Risca I, con la pareja de damas y el pequeño cazador, entre otros muchos.

#### *El arquero con las flechas de repuesto*

Se trata de una imagen levantina de fácil clasificación pues presenta convencionalismos muy bien establecidos. La cabeza es triangular, quizá con los vértices más redondeados de lo que suele ser habitual, y con uno de los inferiores, en este caso el izquierdo, algo

más voluminoso. Esta norma que resulta bastante constante en este tipo de cabezas (peinados y/o tocados) pudiera responder a una opción estrictamente estética que indicaría que la torsión de la cabeza hacia un lado hace resaltar volumétricamente el lado opuesto. Sin embargo, cada vez somos más conscientes de que cada una de las pautas que configuran las imágenes levantinas (sean humanas o animales) responden a codificaciones muy precisas en las que nada es gratuito o, dicho de otra manera, todo responde a una información muy precisa, a unos mensajes que han de ser inequívocos. El tórax del personaje no presenta nada atípico; es de estructura triangular, muy marcados los hombros, y quizá llama la atención el diseño específico y cuidadoso del cuello que es perfectamente independientemente de la cabeza y hombros cuando con mucha frecuencia aquella se apoya directamente sobre éstos.

Es bien perceptible que el eje cabeza-tronco es superior al que configuran las caderas-piernas y que está en perfecta sintonía con la opción más iterada por los artistas sureños y, en especial, por los del sector Nerpio-Moratalla. Según nuestra clasificación morfológica este personaje se integraría en el Concepto A y en la Proporción I, no pudiéndose llevar más allá nuestro análisis respecto a si se indicaron las masas musculares en las piernas, dada su deficiente conservación.

Los brazos adoptan una disposición bien definida por los levantinos, siendo ésta -brazo doblado hacia la cintura o el tórax y el compañero acodado hacia arriba– una de las más usuales en el sector meridional. Hallamos esta opción en venadores de Solana de las Covachas y en el Torcal de las Bojadillas (Nerpio, Albacete) y en la Fuente del Sabuco I y II, por mencionar los más representativos. Pero esta fórmula también se puede constatar en flechadores castellonense como en la Cova del Civil o la Cova del Polvorín, si bien es cierto que en estos sectores más septentrionales se prodigan menos ya que parecen ser más proclives a otras disposiciones.

En el brazo izquierdo del individuo del Rincón de las Cuevas II que comentamos, y a la altura de la muñeca, se advierten unos pequeños trazos o un engrosamiento que son difíciles de interpretar, pues es obvio que faltan fragmentos. La posibilidad de que correspondiesen a un adorno, sin ser imposible, resultaría bastante extraña pues no la hemos constatado en

ninguno de los centenares de arqueros de este sector del Levantino que, podemos afirmar con bastante certeza, fueron poco dados a ornamentar ese punto concreto de la anatomía de sus cazadores. Nos inclinamos a considerar como más probable que se trate de fragmentos del arco y/o las flechas que en este punto se dispondrían horizontalmente siguiendo pautas muy bien marcadas. De las extremidades inferiores, tan difuminadas, sólo puede precisarse que se indicaron los pies gracias al fragmento conservado de uno de ellos.

### *La representación femenina*

La aparición de una figura femenina en el conjunto del Rincón de las Cuevas II da una dimensión de la importancia de dicho yacimiento. En efecto, hay que tener en cuenta que el diseño de este elemento iconográfico en el arte levantino es porcentualmente muy inferior al de los otros dos grandes protagonistas. Nos permitimos hacer referencia al trabajo que sobre dichos elementos llevamos a cabo hace años, en el que por primera vez se hacía un recuento general, y en el que no llegábamos a contabilizar en todo el territorio de implantación de esta expresión religiosa, más de un centenar de féminas (ALONSO y GRIMAL, 1994 a; 1995). Desde entonces, los conjuntos levantinos descubiertos ascienden a varias decenas y, sin embargo, no se ha visto modificada esa constatación a que nos referimos, de forma que son pocas las mujeres que incrementan la cifra que entonces ofrecimos. Entre éstas quizá conviene hacer alusión, por la proximidad a nuestro territorio de estudio, la posible mujer identificada en la Sierra de la Tienda I (Hellín, Albacete), según comunicación personal de Joaquín Lomba, quien dirige la investigación de este interesante friso. Se ha aludido también a la presencia de otra fémina en el propio territorio de Moratalla, en el abrigo llamado del Molino (MATEO y BERNAL, 1998) y al que nos referiremos por otros motivos en este trabajo. Analizadas las figuras, sin embargo, hemos de concluir que si bien se trata de una representación humana ningún elemento objetivo permite identificarla como femenina; tengamos en cuenta que la imagen está muy incompleta, además de enmascarada por concreciones, y la morfología de la cabeza triangular no es determinante pues ya hemos puesto en evidencia que la presentan indistintamente hombres y mujeres.

Un aspecto que llama la atención de la mujer del Rincón de las Cuevas II es el de la proporción que pre-

senta, pues se acercaría originariamente a los 31,5 cm. Tamaño que debe situarse entre el grupo de las figuras de notables dimensiones después de las grandes damas de La Risca I. Con todo el valor que esta imagen adquiere, hay parcelas de la información que vamos a ignorar sin remedio debido al estado precario e incompleto de la misma. Por ello, desconocemos si fue adornada en algún punto de las extremidades superiores, como es tan frecuente, o algún otro detalle corporal tan minucioso como los dedos de las manos o de los pies. No obstante, disponemos de suficientes datos para completar hipotéticamente ciertas partes y tenemos muy bien analizadas las morfologías de las mujeres levantinas, de manera que hemos hecho un ensayo aproximativo de cómo debió ser esta imagen originariamente. Insistimos que con ello sólo tratamos de facilitar una mejor comprensión de cómo podría ser esta figura cuando se pintó (Fig. 6).

En primer lugar, es bastante evidente que esta mujer iría adornada de un tocado y/o peinado de gran volumen, lo que por otra parte le permite estar en consonancia con algún otro personaje del mismo panel y de otros de ese mismo territorio. En base a ello, y a la estructura de dichos restos, consideramos que se trataría de una forma triangular con los vértices laterales más redondeados que el superior, al modo y manera que en las de La Risca I. Parece bastante verosímil que el tórax insinuase, aunque fuera someramente, la estructura triangular que esta parte adquiere; entre otras razones porque prácticamente todas las mujeres de Nerpio-Moratalla-Letur expresan esas morfologías. La posición de los brazos nos viene condicionada por el importante resto del izquierdo (según se mira) que estaría acodado hacia el cuerpo, por encima de la cintura. Esta disposición es muy habitual en estos personajes, no sólo en el área en que nos situamos sino, y por mencionar un punto notoriamente extremo, en el propio Cogul (Lérida). Otra cuestión es la disposición que adoptaría el brazo compañero porque apenas quedan unos pequeñísimos fragmentos. Nosotros nos seguimos apoyando en la normativa más insistida que parecen seguir los pintores levantinos, según la cual este brazo se acodaría hacia arriba situándose a la altura, en mayor o menor medida, de la cara y mostrando la mano con los dedos ligeramente separados.

La prenda de vestir que generalmente llevan las féminas, está relativamente bien conservada en la parte correspondiente a la falda, que es más bien ajustada con



Figura 6. Reconstrucción de la mujer del Rincón de las Cuevas II (según GRIMAL y ALONSO).

un ligero vuelo en su final y con una largura que llegaría hasta las rodillas, muy probablemente por debajo de éstas. Si tomamos como referencia las tipologías que hemos establecido para este tipo de prendas, la de Benizar se aproximaría bien al Tipo I que definíamos como una falda ajustada a las caderas, recta, sin ningún tipo de aditamento y con una largura en torno a las rodillas, que es el modelo extendido por todo el área del Levantino. Profundizando un poco más, podríamos precisar que debería incluirse en la variante Ia que,

siguiendo aquella estructura general, se exvasa ligeramente en su final. Este tipo Ia está verificado en áreas amplias y es el mismo modelo que portan algunas mujeres de La Risca II, la del yacimiento jiennense que nosotros denominamos inicialmente como Fuente del Segura (conocido después como Abrigo de las Cañadas, Pontones), la *macro* dama del Barranco Segovia, varias del Abrigo Grande de Minateda, etc. Por tanto, comprobamos cómo en este aspecto la mujer de Benizar se ajusta perfectamente a las pautas que se marcan en este territorio sureño.

De las extremidades inferiores se conserva la más adelantada y aún un tanto imprecisa en los detalles pues los perfiles están poco definidos, de manera que no puede observarse la indicación de las masas musculares. En la reconstrucción que proponemos sí haremos reflejo de la insinuación de la pantorrilla y el adelgazamiento del tobillo, porque es una tónica habitual en muchas féminas, y también vamos a indicar los pies pues es común que este detalle se refleje aunque no nos atrevemos a diseñar los dedos de los pies, a pesar de que es una indicación muy del gusto de los pintores sureños (La Risca I, II, Solana de las Covachas, Fuente del Segura, etc.).

Nuestra propuesta de la morfología originaria de esta figura nos permite con más comodidad llevar adelante el análisis morfológico, que nos confirma la inclusión de la misma en el Concepto A. Es decir, en aquel grupo de féminas que se presentan en posición erguida, estructuras bajo tres ejes: el que define cabeza-tórax de tendencia vertical y los que definen caderas-piernas que, por la parte que deja ver la prenda de vestir, formarían un ángulo agudo (inferior a los 30°, por ofrecer una pauta). Si aplicamos el siguiente nivel de análisis, el de las proporciones, debería incorporarse a la Proporción III, en la que el eje que configura cabeza-tórax presenta una longitud bastante similar a las que configuran las caderas-piernas.

Si atenemos al tratamiento anatómico, en definitiva al reflejo o no de detalles corporales, nos encontramos con mayor dificultad por la conservación actual de la imagen. Es factible que el tronco presentase una estructura triangular, pues muchas damas de los territorios de su entorno lo reflejan; en realidad la mayoría. Como resulta común que las piernas señalen las pantorrillas —y así lo hemos propuesto en la figura que analizamos— si bien en el área moratallense se verifica el ejemplo de las mujeres de La Risca II, en las cuales no se ha reco-

gido ninguno de los detalles. Con todo, creemos que entre estas últimas y la del Rincón de las Cuevas II existen diferencias esenciales (el tamaño) que las separan y que hacen aproximarse la dama de Benizar a las otras del sector Moratalla-Nerpio-Letur.

Un aspecto de la morfología femenina levantina que estudiamos fue el de la disposición de los brazos, que resulta muy variada aparentemente aunque profundizando en el tema se verifica que en realidad las opciones más escogidas se reducían a 4 ó 5 de las 20 determinadas. El caso de la mujer de Benizar, con uno de los brazos doblado hacia el tórax, reduce las posibilidades a unas pocas fórmulas: las números 6, 7 ó 17 y quizá alguna más, que no vamos a poder concretar con total seguridad pues falta totalmente el compañero. No obstante, en la reconstrucción que hemos ensayado nos hemos decidido por la fórmula número 16 siguiendo, en esencia, la pauta de La Risca I.

#### *El arquero de grandes dimensiones*

Es cierto que de uno de los personajes masculinos del Rincón de las Cuevas II apenas se conserva un veinte por ciento de su anatomía, sin embargo reúne ciertos elementos que se constituyen en esenciales para llevar a cabo una aproximación de cómo habría sido originariamente. El primero es la longitud del brazo, conservado en su inicio y final, que sirve de punto referencial respecto al tamaño total. El segundo es la cabeza que, conservada en dos fragmentos muy parciales, suministra, no obstante, la pauta de que adquiriría grandes dimensiones. Por su parte, se disponen de referencias fragmentarias del tronco y una de las piernas, la zona del muslo, lo cual indica su diseño bajo el Concepto A, con bastante verosimilitud. A partir de estas realidades, aplicaremos en la reconstrucción de la imagen las normas y convencionalismos más genéricos a este territorio para la imagen del arquero (Figs. 7 y 8).

La cabeza que proponemos corresponde a una estructura triangular de gran tamaño, con los vértices redondeados, especialmente los dos inferiores. Completado el brazo portador del arco, hemos diseñado el compañero en la posición más común: doblado hacia arriba con la mano abierta a la altura de la cara, o bien, en la misma disposición pero portando un haz de flechas. En base a ellos, hemos reconstruido el tórax hasta las caderas. A partir de aquí, y en base al fragmento conservado y al Concepto A, surge el problema

de cual sería la longitud de las piernas pues en este punto sí que no contamos con resto alguno de pintura. Entran en juego los estudios que hemos desarrollado sobre las proporciones de los individuos masculinos levantinos y que nos ha permitido establecer tres posibilidades. La Proporción I, en la que el eje cabeza-tórax sería superior al que configuran las caderas-piernas. La Proporción II, que es justamente la opuesta, el primer eje sería de menor longitud que el segundo y, finalmente, la Proporción III, en el que ambos se equilibran.

El análisis de los personajes de estos enclaves meridionales nos ha permitido determinar que hay una opción que ha resultado desestimada por los pintores de una forma muy radical, que es la segunda de las descritas. Por tanto, en la reconstrucción de nuestro personaje hemos valorado únicamente las otras dos y hemos creído oportuno, ya con una cierta libertad, indicar las masas musculares que por el tamaño de la imagen parece bastante verosímil que se reflejasen.

Si los pintores optaron por la Proporción I, nos encontraríamos con una figura de 59 cm. Si, por el contrario, prefirieron la III, la dimensión total de este cazador se situaría en torno a los 66 cm. Estaríamos, en suma, tanto con una como con otra propuesta ante una de las figuras masculinas más grandes de todo el arte levantino.

Desde luego hay que reconocer que estos tamaños no son en absoluto habituales en este horizonte en el que nosotros mismos venimos insistiendo repetidamente (ALONSO y GRIMAL, 1999) se prefieren medidas más mesuradas que oscilarían entre los 10 y los 20 cm. Es más, si realizamos un muestreo en orden al hallazgo de hombres con tamaño superior a los 40 cm, por ejemplo, el número que se puede aportar es muy limitado y no poco conflictivo. El personaje central del abrigo VI de Solana de las Covachas alcanza los 40,5 cm (ALONSO, 1980: 143), pero hemos de tener en cuenta que estamos ante una figura con cierta problemática: no aparece el arco, la postura es una tanto inusual...; en fin, no es precisamente una figura prototípica. En el Abrigo Grande de Minateda, tan solo una representación masculina —y recordemos que el importante friso supera los 400 motivos— se aproximaría a las proporciones grandes. Se trata de un personaje del sector izquierdo (según los únicos calcos que se disponen de este friso de BREUIL, 1920: 16) que superaría los 50 cm y cuyos ejes principales parecen estar bastante equilibrados, correspondiendo a la Proporción III.



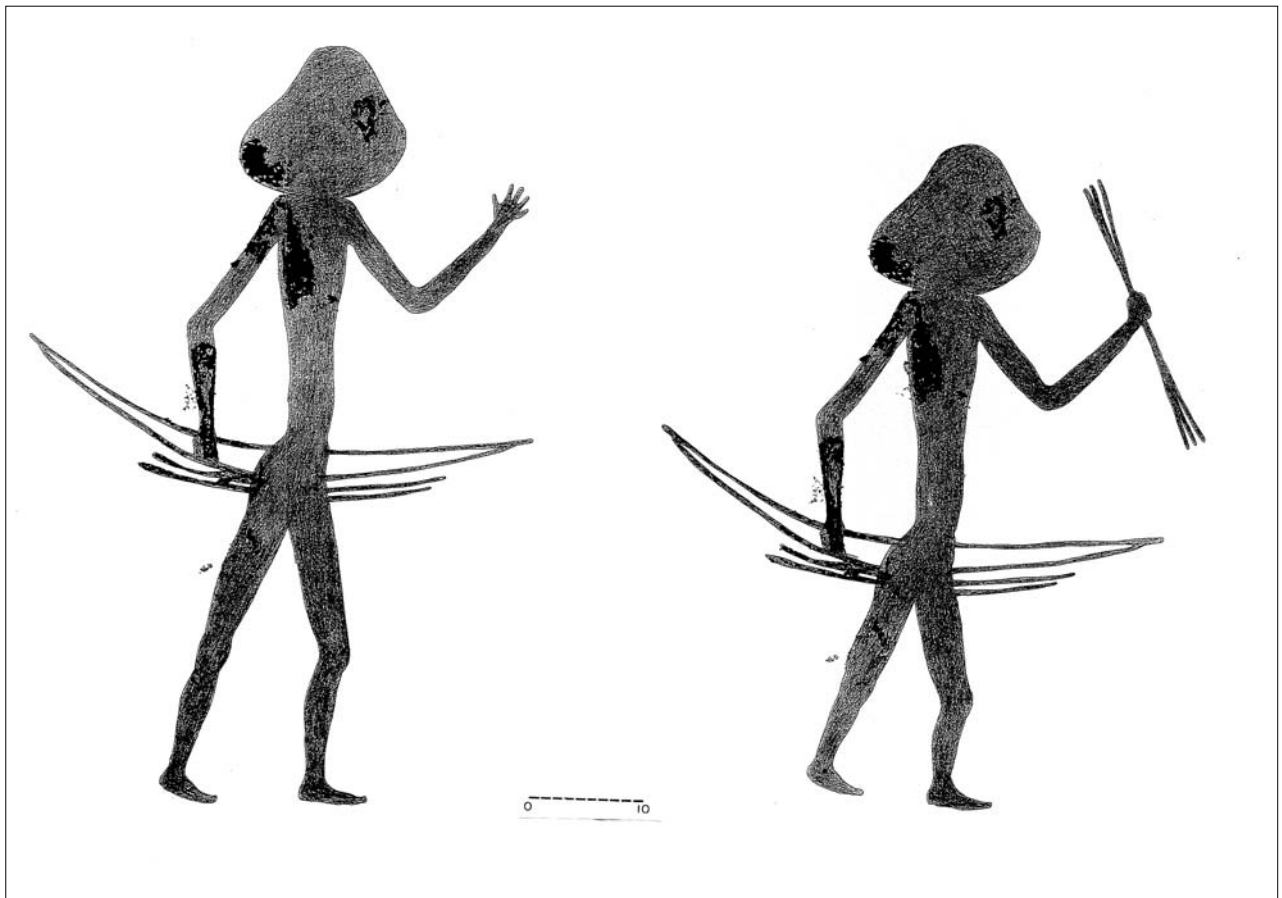


Figura 7. Reconstrucción hipotética del gran arquero del Rincón de las Cuevas II (según GRIMAL y ALONSO).

Es una lástima no disponer del trabajo definitivo del conjunto de la Sierra de la Tienda, especialmente del abrigo II, que dirigen J. SALMERÓN y J. LOMBA, pues aparecen algunas figuras muy fragmentadas pero que en su reconstrucción hipotética estarían, por lo que hemos podido comprobar, en el entorno dimensional del venador moratallense.

Si seguimos el recorrido hacia el sector septentrional, una de las figuras a las que debemos aludir es el personaje misterioso número 43 de las Cuevas de la Araña, concretamente la de la cavidad II. Según los únicos investigadores que han abordado en profundidad este importante conjunto, la mitad inferior conservada de dicho hombre alcanzaría los 40 cm, de tal modo que se afirmaba que de haber estado completa hubiera alcanzado los 80 cm (HERNÁNDEZ PACHECO, 1924: 99). Que nosotros tengamos conocimiento no se ha llevado a

cabo la necesaria revisión actualizada de dichos frisos lo que impide verificar la morfología precisa de esta imagen. Pero aceptando como válida la versión de Hernández Pacheco, y teniendo en cuenta que en este sector del Levantino hay una preferencia muy marcada por las figuras diseñadas con la Proporción II, la imagen en cuestión podría situarse en torno a los 50 cm. No obstante, incluso aceptando que la proporción entre los ejes principales estuviese equilibrada, su tamaño no iría más allá de los 60 cm cifra que estaría muy en consonancia con el saetero de Benizar.

En el territorio conquense hay que hacer alusión al conjunto de la Hoz de Vicente, en el cual, y a parte de varias representaciones humanas muy interesantes que se situarían en torno a los 30 cm, un arquero muy incompleto –pues le falta prácticamente la totalidad de las extremidades inferiores– alcanza una altura por lo



4  
a

